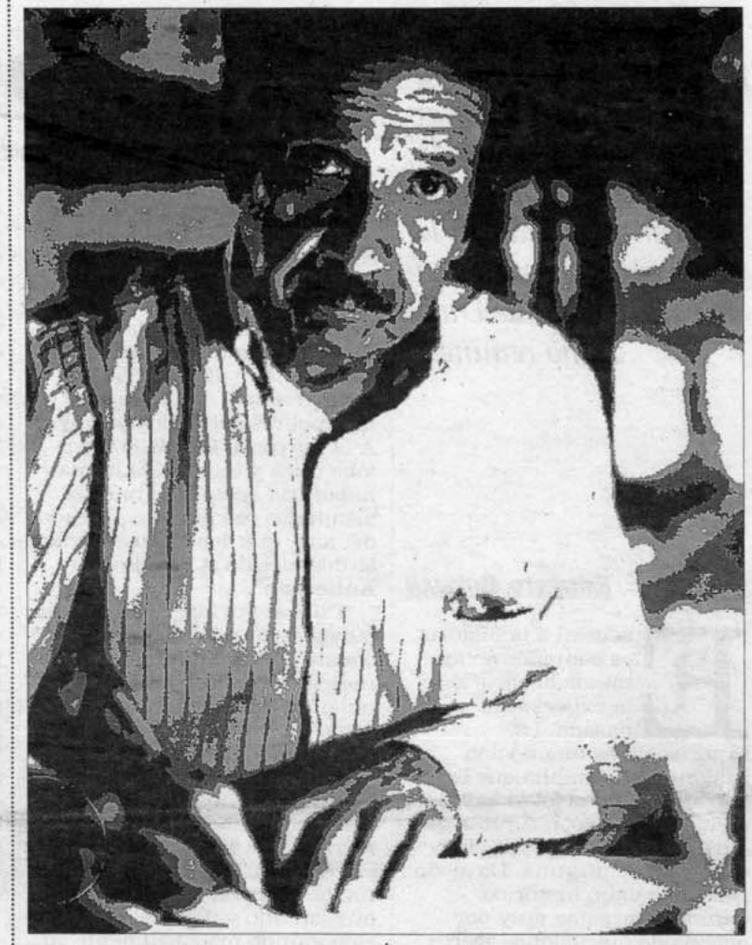
El poeta Roberto Parra

*La publicación de **Poesía popular, cuecas choras y La Negra Ester**, una caudalosa, heterodoxa y fronteriza producción lírica, presenta ahora la oportunidad de comenzar la necesaria formalización de una obra diseminada, que recién está comenzando a ser comprendida.*

PATRICIA ESPINOSA



Rescatar fenómenos o sujetos marginales se ha constituido en todo un hábito, y aunque siempre resulta necesario valorar lo culturalmente ignorado, también pasa a ser un forzado y cansador recurso donde todo parece caber. Es así entonces, que hoy en día es bastante fácil ganarse el calificativo de marginal o postvanguardista, como un privilegio que en algún modo "eleva" la condición del producto literario o signo cultural, olvidando a veces que entre marginalidad y calidad no hay una relación directamente proporcional. Sin embargo, dentro de tan amplio espectro reivindicador ocurre una suerte de discriminación en torno a cierto ámbitos, en los que sin duda se incluye el enorme caudal de lo perteneciente a la literatura tradicional: canto a lo poeta, romancero, cuentos, refranes y adivinanzas. Las razones de tal distracción o veto, siempre serán difusas, aunque quizás de todos modos se pudiera aventurar que lo folclórico tal vez no da estatus o que, en este caso específico, tratándose de Roberto Parra, sus hermanos Violeta o Nicanor puedan haber eclipsado sus textos. Estos, recién comienzan a emerger tras el montaje de La Negra Ester. Es por ello que resulta fundamental la sistematización de su lírica. **Poesía popular, cuecas choras y la Negra Ester**, es el título de la compilación realizada por Catalina Rojas, su mujer.

Sujeto al límite

Roberto Parra entrega a través de toda su obra, un discurso que si bien economiza o se restringe en su métrica, generalmente cuartetas y décimas, se desborda, por otro lado, en cuanto a la diversidad, imaginería y riqueza de las visiones de mundo. Es éste un sujeto siempre en el límite, que se encabalga entre la historia sagrada y la profana, lo culto y lo popular, el vitalismo y la desesperanza, por medio de relatos poetizados, que circulan por el origen, la casa familiar, los hermanos y la grandiosa figura materna. Claves temáticas de su poesía de tumbos, desamor y añoranza por lo perdido; sin embargo, la seriedad contiene siempre algo risible o farsesco, no sólo entre líneas, como en la historia del pillo lázaro de una cantora ciega recorriendo lo pueblos del sur; sino de manera directa y veloz, como en "Las cuecas choras", donde por medio del coa se aliviana cualquier desventura, incluso la muerte. Así, en "El chute Alberto" señala: "Lo mataron por lonyi/ por aniñao/ no dijo ni hasta luego/ se fue cortao" o en "Yo no le temo a la muerte": "Me voy arrepentío/ prendan lah luceh/ el diablo en pelota/ vendiendo cruceh".

La mirada de Parra recorre la cárcel, el conventillo o la sacristía, utilizando un lenguaje campesino, coloquial, lumpenesco y achilenado, manifiesto por medio de un notable recurso fonético: la típica aspiración chilena de la 's' final, es reemplazada por una 'h': "ochoh loh fusileroh/ y un teniente/ loh nueve en zapatillah/ están de frente" o "Niñoh mataron, sí,/ conquistadoreh/ yo loh llamara hienah/ chacal ladroneh". La secuencialidad de los textos considerados en este libro, presenta siempre a un protagonista con una imagen masculina que incluye tanto al 'choro' como al poeta. Los rasgos de vividor, gigoló, delincuente o sencillamente irresponsable, son atenuados por una enorme afectividad, permitiendo que fluyan sentimientos y emociones, regidas por un ánimo de ingenuidad y esperanza ante el destino.

El discurso amoroso aparece una y otra vez en estos poemas, siendo "La Negra Ester" su punto más distintivo. Una tragedia en torno al fracaso o la imposibilidad de echar raíces, donde Roberto, el personaje central, actúa signado por el sin sentido y el absurdo en un mundo carnavalesco y satírico. Pero el lirismo parriano sale rápidamente de las depresiones, permitiéndose constantemente la posibilidad del juego y la invocación divina. Sucede de esta forma en el poema "Las transformaciones", un larguísimo recorrido de potenciales y fallidas mutaciones. El hablante, pasa desde zorro a carreta y luego a carnero o iguana, quedando siempre mal parado y donde sólo por medio de la reafirmación de la fe logra poner fin al desvarío: "Dios me ha dado mucho doneh/ para el mih alabanza/ nos hizo a su semejanza/ ya no hay máh transformaciones". La religiosidad de Parra, asociada a su coloquialismo, produce un híbrido textual de un nivel notable. Paradojalmente, la poderosa fe se ve reforzada más que reblandecida por un registro verbal cotidiano, desenfadado e incluso procaz.

Completa apertura

Se hacen evidentes en el libro, los vínculos de la escritura de Parra, ya sea por la recuperación de matrices mítico simbólicas, presentes en Violeta, o por la desacralización antipoética de Nicanor. Ambas perspectivas, confluyen en un tipo de poesía sincopada, con un verso cuyo antecedente es la oralidad y que construye un extraño estereotipo de voz lírica que mezcla al urbano habitante de barrio chino, con el campesino y el músico—poeta.

Fidel Sepúlveda, poeta y profundo conocedor de la estética y la cultura tradicional, señala en el prólogo, desde una perspectiva estético—antropológica, que Roberto Parra deviene como el prototipo del pueblo chileno, en cuanto vivir la plenitud del instante o cada día como el último. Planteamiento que sitúa a esta poesía dentro de una filosofía de vida de completa apertura hacia el todo y que, a la vez, se convierte en una invitación a realizar un rotundo gesto de rescate de la tradición valórica nacional.

La publicación de **Poesía popular, cuecas choras y La Negra Ester**, una caudalosa, heterodoxa y fronteriza producción lírica, presenta ahora la oportunidad de comenzar la necesaria formalización de una obra diseminada, que recién está comenzando a ser comprendida.

Poesía popular, cuecas choras y La Negra Ester, Roberto Parra, Compilado por Catalina Rojas, Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago 1996, 205 páginas.